

Tercer domingo de Julio

**SOLEMNIDAD DEL
SANTÍSIMO REDENTOR**
Titular de la Congregación

Solemnidad

Oración Colecta

Oh Dios,
que constituiste Redentor del mundo
a tu Unigénito, y por él,
vencida la muerte,
nos restituiste misericordiosamente a la vida;
concédenos que,
al celebrar esos tus beneficios,
nos adhiramos a ti con amor constante,
y seamos enriquecidos
con los frutos de la misma Redención.
Por nuestro Señor Jesucristo.

PRIMERA LECTURA

Lectura del Profeta Isaías 55, 3-5

Escuchadme atentos. Prestad oído, venid a mí: escuchadme y viviréis. Sellaré con vosotros una alianza perpetua, la promesa que aseguré a David: a él lo hice mi testigo para los pueblos, caudillo y soberano de naciones.

Tú llamarás a un pueblo desconocido; un pueblo que no te conocía correrá hacia ti: por el Señor, tu Dios, por el Santo de Israel que te honra.

Buscad al Señor mientras podéis encontrarlo, invocadlo mientras está cerca.

Palabra de Dios.

R/ Mi fuerza y mi alabanza es el Señor.

El Señor es mi Dios y Salvador,
confiaré y no temeré,
porque mi fuerza y mi poder es el Señor,
él fue mi salvación.

R/ Mi fuerza y mi alabanza es el Señor.

Sacaréis aguas con gozo de las fuentes de la salvación,
y diréis en aquel día: Dad gracias al Señor,
invocad su nombre, contad a los pueblos sus hazañas,
proclamad que su nombre es excelso.

R/ Mi fuerza y mi alabanza es el Señor.

Tañed para el Señor, que hizo proezas,
anunciadlas a todas la tierra.
Gritad jubilosos, habitantes de Sión:
¡Qué grande es en medio de ti el Santo de Israel!

R/ Mi fuerza y mi alabanza es el Señor.

SEGUNDA LECTURA

Lectura de la Carta del Apóstol San Pablo a los Romanos 5, 12. 17-19

Hermanos: lo mismo que por un solo hombre entró el pecado en el mundo, y por el pecado la muerte, y la muerte se propagó a todos los hombres, porque todos pecaron...

Si por la culpa de aquél, que era uno solo, la muerte inauguró su reino, mucho más los que reciben a raudales el don gratuito de la amnistía vivirán y reinarán gracias a uno solo, Jesucristo.

En resumen, una sola culpa resultó condena de todos, y un acto de justicia resultó indulto y vida para todos.

En efecto, así como por la desobediencia de un solo hombre todos fueron constituidos pecadores, así también por la obediencia de uno solo todos serán constituidos justos.

Palabra de Dios.

EVANGELIO

+ Lectura del Santo Evangelio según San Juan 3, 13-18. 21

En aquel tiempo, dijo Jesús a Nicodemo: Nadie ha subido al cielo, sino el que bajó del cielo, el Hijo del Hombre.

Lo mismo que Moisés elevó la serpiente en el desierto, así tiene que ser elevado el Hijo del Hombre, para que todo el que cree en él tenga vida eterna.

Tanto amó Dios al mundo que entregó a su Hijo único, para que no perezca ninguno de los que creen en él, sino que tengan vida eterna. Porque Dios no mandó a su Hijo al mundo para condenar al mundo, sino para que el mundo se salve por él.

El que cree en él, no será condenado; el que no cree, ya está condenado, porque no ha creído en el nombre del Hijo único de Dios. En cambio, el que realiza la verdad, se acerca a la luz, para que se vea que sus obras están hechas según Dios.

Oración sobre las ofrendas

Recibe, Señor, los dones
que de los bienes que nos has dado
te ofrecemos;
y que lo que nos concedes
para nuestra devoción temporal,
se nos torne premio de redención eterna.
Por Jesucristo nuestro Señor.

Prefacio

-El Señor esté con vosotros.

R/ Y con tu espíritu.

-Levantemos el corazón.

R/ Lo tenemos levantado hacia el Señor.

-Demos gracias al Señor, nuestro Dios.

R/ Es justo y necesario.

En verdad es justo y necesario,
es nuestro deber y salvación
darte gracias
siempre y en todo lugar,
Señor, Padre santo,
Dios todopoderoso y eterno,
por Cristo, Señor nuestro.

A quien en la Antigua Alianza prometiste como Redentor,
y en la plenitud de los tiempos ungiste,
y nos lo enviaste para que devolviera tus dones
a la humanidad perdida.

Él, manifestándose como hombre,
se inmoló como víctima,
y por su muerte y su resurrección
ofreció a todos los pueblos tu salvación.

Por él conseguimos una redención copiosa
de la antigua servidumbre, el perdón de los pecados;
por él tenemos la verdad, la luz, la vida;
por él hemos sido sellados con el Espíritu Santo prometido,
que nos hace hijos,
y brilla para nosotros la esperanza
de alcanzar la liberación plena y la gloria de los hijos de Dios.

Por eso te alabamos nosotros
con tus ángeles y tus santos,
clamando con gozosa aclamación:

Santo, santo, santo.

Oración después de la comunión

Alimentados con el don sagrado
de nuestra salvación, te suplicamos, Señor,
que si por la Redención de tu Hijo
nos has hecho esperar lo que creemos,
nos concedas llegar a nuestra meta
gozosamente esperanzados.
Por Jesucristo nuestro Señor.

O bien:

Habiendo participado, Señor Jesús,
de tu Cuerpo sagrado y de tu preciosa Sangre,
por la que hemos sido redimidos,
te rogamos,
que salvaguardes en nosotros tus dones y,
librándonos de los males de la vida presente,
nos conduzcas a los bienes eternos.
Tú, que vives y reinas.